



4 de Diciembre de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, besad el suelo en acto de reparación a La Trinidad Santísima, por vuestra humildad y también por todos los pecados del mundo.

Sí, hijos míos, aquí estoy para daros este mensaje de amor, cortito... pero mirad, quiero que vosotros hagáis lo que Yo quiero que hagáis. No solamente vosotros, sino aquellos, mis otros hijos, que quieren a Faro de Luz. Que esta Obra del Cielo sea grande; hijos míos, trabajad no os canséis. No os canséis de trabajar por la Obra de vuestra Madre.

Mirad, pocas veces Yo he dicho a otros hijos míos que pidan a la Trinidad y Yo quiero que todos los días vosotros lo hagáis dos horas: una de mañana y otra de tarde o de noche. Quiero que estéis con La Trinidad. Hablad al Padre, a mi Padre; a mi Hijo, a vuestro Amigo y al Espíritu Santo, mi Esposo, por la Salvación del Mundo.

Hijos míos, el Mundo está deshecho... ¡Qué división, hijos míos! Mis propios hijos ya no creen ni en su Dios, ni en su Madre. ¡Ay la Tierra! La Tierra, hijos míos, si no lo remedian los hombres, arderá y luego no van a tener ya perdón. Por eso os pido a vosotros, hijos míos de Faro de Luz, a vosotros que fuisteis elegidos un día y a otros hijos míos que han venido después, pues todos estáis unidos a mi Corazón Inmaculado.

Pedid y haced lo que Yo os he dicho. Orad, orad mucho... Penitencia, Ayuno, hijos míos... Ayuno por los pobres pecadores.

Ahora, hijos míos, caminad hacia allí, hacia ese lugar donde Yo me aparecí y donde todavía estoy, para que vosotros también pidáis en Fátima por la Humanidad.

Luz tengo, Luz os doy a vosotros, hijos míos. Os doy mi Luz a vosotros y a todas vuestras familias. Seguid llevando mi Corazón en vuestros corazones para que así tengáis Vida y Fuerza, para que cuando vengan los demonios, se aparten de vosotros, porque muchos sufrimientos vais a tener. Hijos míos, las Obras del Cielo son así.

Habrà guerras y luchas por el poder entre los hombres, porque algunos querrán ser los primeros, pero vosotros sed como cuando al principio os he hecho besar el suelo, ¡nada!, ¡humildes y los últimos!, todos con mi Hijo, con vuestro Dios.

Os doy mi Bendición, hijos míos, como os bendice mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador; mi Hijo de Amor, Salvador; el Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Hijos míos la Oración es la que vence, la Oración es la que puede, sacrificaos y haced lo que os digo: dos horas al día con La Trinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo, que son los que pueden salvar a la humanidad. Así, hijos míos, quiero que lo hagáis.

Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós pequeños...

Ntra. Madre en Faro de Luz.



5 de Diciembre de 2.009

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Hijos míos, pequeños míos, aquí estoy, soy vuestra Madre del Cielo, vuestra Madre de Luz, Faro de Luz y traigo Luz a vuestros corazones, a vosotros y a mis hijos del Mundo.

Meditad, hijos míos, a Isaías.

Pequeños míos, no os olvidéis de traer mis Lágrimas en ese cuadro de Amor impresas porque Yo soy dulce y tengo dulzura pero también tengo dolor y quiero que me veáis llorando lágrimas de sangre. Que así sea, hijos míos, no os olvidéis.

Mirad, hoy es un día grande, muy grande porque mi hijo va a narrar lo que va a ver.

¡Madre! y tantos hijos que van contigo... Todos van vestidos de blanco, van rezando a tú Corazón Inmaculado ¿Quiénes son?

Pequeño mío, hoy, con el Rosario que acabáis de rezar, he ido al Purgatorio y llevo a veintiocho hijos míos a la Mesa del Padre, vuestro Dios y Señor, mi Dios y Señor. ¿Veis hijos míos?

Y a ti, pequeño mío, te digo como a todos les digo: ¡Salvad almas rezando el Rosario, hijos míos! Como tantas veces se lo dije a otros hijos míos, pequeño mío, no hay quién rece por los pobres pecadores. Tú y todos mis hijos de aquí y de allá, sois pocos, pero muchos rezáis con Amor y Yo saco a estos hijos míos que penan en el Purgatorio para que sean ya felices en el Reino de los Cielos.

Pequeño, mi pequeño "gusanico", sufrirás, estas sufriendo con dolores, no del cuerpo sino del espíritu. Yo te amparo hijo mío pero tú tienes que obedecer, humillarte y ser humilde. Aunque el dolor te taladre, la Cruz de mi Hijo fue más pesada, hijo mío. Pero tú di ¡sí!, y sigue el Camino, la Cruz de mi Hijo y mi Cruz. No seas soberbio, pequeño. Arrástrate, hijo mío, en el lodo de la miseria y sigue viviendo la pobreza y el no tener nada nunca. Hijo mío, rechaza todos los tesoros de la Tierra y acógete al Amor de mi Hijo y el Mío. Yo voy contigo para que no caigas, hijo mío, en tantas tentaciones que van a venir a tu corazón. Di sí, hijo mío, siempre y obedece. Obedece siempre a la llamada de mi Hijo de Amor y a mi llamada.

¡Madre!, a veces yo no puedo, tantas cosas me vienen, me dicen y me arrastran... y no soy capaz de seguir tu Camino de la humildad.

Pequeño, en la humillación está el Amor. ¿No ves que a tú Dios le hicieron más o no ves que llevó la carga de todos los pecados, hijo mío? ¿Por qué te quejas? Sigue que Yo seré Luz y Sendero de tu caminar.

¡Gracias Madre!, ¡Gracias Madre!...

Hijos míos, el mundo es un desastre, la humanidad se está corrompiendo por los pecados de los hombres. Vosotros, al menos, venís aquí y allá, a pedir al Corazón de mi hijo y a mi Corazón por vuestra salvación y la salvación del mundo. Virus más fuertes vendrán a la Tierra fulminando a los hombres porque los hombres no hacen caso a su Dios. También os digo, hijos míos, que vosotros os pongáis de rodillas todos los días pidiendo por los pobres pecadores y también por vosotros para que no caigáis también como ellos. Pedid por ellos, por vuestros hermanos que están confundidos y llevan esa vida de pecado, de horror, de miseria. Todo vale en este Mundo y el pecado ya no es pecado. Por eso os digo que meditéis bien, que abráis el Evangelio y que habléis con vuestro Dios y Señor.

Caminad y sed rocas, hijos míos. Sed puentes para aquellos hermanos que van torciéndose por el camino y ved si entre todos podéis hacer grupos de Oración, de Ayuno y de Penitencia.

Recordad que los primeros cinco sábados, primeros de mes, cumpláis y lo hagáis, no una vez sola por vosotros, sino también por los pobres pecadores, haced la confesión, pedid por el

Papa y estad Conmigo hablando y pidiéndome por la Salvación del Mundo. Siempre que vosotros recéis con amor llevaré almas al Cielo del Purgatorio; habrá curación del alma y del cuerpo, de vuestros hermanos. Yo soy vuestra Madre del Amor y de la Misericordia, venid a Mí que Yo con mi Manto os cobijaré a todos, sois mis polluelos. Mirad siempre a mi Corazón, no os vayáis nunca de mi Corazón, porque si alguna vez os vais, hijos míos, lloraré lágrimas de sangre y os echaré de menos. Pero Yo, como Madre que soy vuestra, estaré siempre ahí, para cuando vosotros queráis venir al refugio de mis Manos y de mi Corazón.

Pedid por el Papa, hijos míos, que es perseguido ya que es un Cristo, sin Cruz, pero pronto con Cruz. Pedid por todos los Sacerdotes del Mundo, mis hijos elegidos por mi Dios y Señor; muchos no llevan el Camino, sus Ministerios no los cumplen, pero no los critiquéis, hijos míos. Yo vengo a deciros que pidáis por ellos, que los améis, y que hagáis también ayuno y penitencia por ellos.

Yo soy Faro de Luz, Luz doy al Mundo y este Lugar, mi casa, será Luz para todos los hombres. Seguid trabajando por la Obra, hijos míos, seguid Caminando con Amor y pedid a mi Hijo de Amor, que vosotros seáis contemplativos para su Corazón Inmaculado.

Ya os dije otras veces que hagáis un Sagrario en vuestras almas, para que more mi Hijo con la Trinidad y con mi Corazón. Eso es lo que vengo a deciros hoy, que seáis Sagrarios para vuestro Dios. Buscad la humildad, buscad la perseverancia, buscad los Tesoros del Cielo, dejad las miserias del Mundo que casi todas están equivocadas y Satanás os lleva por los derroteros para llevaros a su redil. Es astuto, hijos míos, pero cuidado, alerta. Si lleváis la Luz de mi Hijo y mi Luz no entrará Satanás en vuestras almas.

Ahora, hijos míos, quiero que os pongáis de rodillas todos para que mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, os Bendiga a todos. Dios Padre, mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo Santificador, mi Esposo y Yo, vuestra Madre, Miriam, Corazón de María, Faro de Luz.

Adiós pequeños míos, adiós hijos míos, os amo a todos, adiós hijos...

Ntra. Madre en Faro de Luz.